

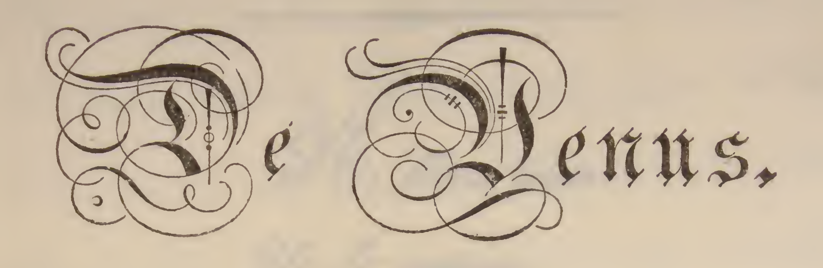
de Venus.

Cantata.



Madrid: Imprenta de D. Leon Amarita. 1824.

El Nacimiento



A la Escelentísima Señora

Doña Rosalía Ventimiglia

de Moncada, &c.: Duquesa de Berwick y Alba, de Liria, &c.: Condesa Duquesa de Olivares, de Módica, de Lemos, &c.: Marquesa del Carpio, de Coria, de S. Leonardo, &c.: Grande de España de primera clase, &c. &c. &c.

En sus Dias

Cantata.

No llora triste
Ya la natura,
Ni el sol se viste
De niebla oscura,
Ni fiero y bárbaro
Reina el dolor:
Que brilla el dia
Puro y sereno,
Y en alegria
Inunda el seno,
Al hombre misero,
El dulce amor.

Un tiempo fué que el mundo
Sin amor, sin placer, sin alegria,
En silencio profundo
Y en vida inerte estúpido dormia.
No el arroyo bullente,
Festivo resonando,
Las claras ondas con murmurio blando
Por los floridos valles deslizaba.
No las pintadas aves
En plácida armonía
Con cánticos suaves
Saludaban la luz del nuevo dia:
Ni al querido reclamo,
En pos de los amores,
De un ramo en otro ramo
El ciego dios su vuelo dirigia.

Sin luces ni colores
Mústio lloraba el prado;
Ni vestido de flores
Le halagaba con blando movimiento
Del favonio el aliento regalado.
No brillaba la cándida hermosura,
Ni con su flecha el corazon heria;
Y el orbe todo, y toda la natura
En un reposo lánguido yacia.

Mas de improviso suena
El viento conmovido,
Y el mundo adormecido
Sacude el estupor:
Tiembla la luz serena
Que el firmamento dora;
Luce la blanca aurora
En nuevo resplandor.

Las turbulentas y agitadas olas,
Que en implacable guerra,
Con eterno rugir, nunca rendidas,
Amenazaban la dormida tierra,
Súbito calman su furor; tendidas
En su inmensa llanura
Abren el blando seno,
De blanca espuma y de corales lleno,
Y presentan al orbe la hermosura.
Nace Venus; Nereydas y Tritones
Cubren el ancho mar; el raúdo viento,
Su ímpetu refrenando,
Surcan las aves de tropel volando,
Y arde en nuevo fulgor el firmamento.
La concha recamada
De perlas aparece; la alma diosa

Sobre el rico occeano
Alza la frente hermosa
De los rayos del alba coronada;
Y separando con la ebúrnea mano
Las crespas hebras de oro
Muestra al mundo admirado
De la beldad el celestial tesoro.
Nace en sus ojos la divina llama,
Que Febo refulgente
En magestad, desde el cenit alzado,
A torrentes espléndido derrama:
Del virginal pudor, que sus mejillas
Encendido colora,
Nace modesta y pura
La nacarada flor que abril adora;
Y del fragante aroma y la dulzura

De su aliento divino
El ámbar matutino
Que respira la vega
Cuando la aurora á su recinto llega.

Un rápido encanto
El orbe suspende,
Y en llamas enciende
La tierra y el mar:
El cielo entretanto
En himnos resuena,
Y fácil refrena
Su eterno girar.

Al punto de las playas de occidente
Vuela plácido el céfiro, seguido
De las auras festivas;
Y al movimiento dulce y sosegado

De sus ágiles alas impelido,
Hiende del mar salado
La llanura nevada,
El precioso bagel de los amores,
Y en pompa llega á Chipre afortunada.
La soberana Diosa
Salta en la árida tierra, y donde posa
El cristalino pie brotan las flores
Que, matizadas de oro, azul y grana,
En su abundoso seno
La alegre primavera ostenta ufana.
Las gracias ciñen con hermoso lazo
El cuerpo celestial, y en su regazo,
De amor y de ternura,
Erige el templo santo
La piedad bienhechora,

Que solo reina en la celeste altura.
Las risas, los placeres, el encanto,
Y el inefable gozo, que el Olimpo
Reservó á su morada,
Pueblan de Chipre la mansion sagrada.
¡Salud, isla de amor! ¡Dichosa tierra,
No ya su atroz veneno
Derramará en tu seno,
Agitando la bárbara cuadriga
Con su lanza fatal, la infanda guerra!
Ya con la paz amiga
Vive en tí la beldad; ya con su imagen
El ceño adusto de la torva frente
Disipa el hombre, y por la vez primera
Baña el marchito labio
Del júbilo en la risa placentera.

Ya los vivientes míseros olvidan
Su llanto triste y sus acerbos males,
Y de la cipria Diosa
Cantan en voz acorde y amorosa
La belleza y las gracias inmortales.

¡Salve del almo cielo
Imagen peregrina!
¡Salve beldad divina,
Que el firmamento atónito
Contempla con amor!

¡Angélico modelo
De bondad y dulzura,
Tu escelsa lumbre pura
Arda siempre benéfica
En gloria y resplandor!

Tal fué, Señora, de Citeres bella,

Y fué de Chipre el venturoso dia:
Tal fué tambien el de la patria mia,
Cuando, dejando las floridas playas
De la rica Parténope, en Hesperia
Aparecisteis de esplendor cercada.
¡Ay! como entonces con la faz bañada
En encendido lloro
Las ninfas afligidas
Del rápido Sebeto
Perder sintieron su mayor tesoro.
En tanto vos, cual Venus citerea
Alba y resplandeciente,
De admiracion y bendicion seguida,
A enriquecer llegais el occidente.
Al punto alborozado
Manzanares humilde, en cuya vega

Resonaba doliente
El mísero lamento,
Alzó risueño la rugosa frente:
Ciñóla en torno de espadaña y flores,
Y con férvido acento
Bendijo el bien que en su ribera triste
La gloria derramaba y los amores.
Hoy que de pompa y magestad se viste,
Hoy renueva, Señora,
Su tierna gratitud y su alegría:
"Vivid, esclama, celestial imagen
De la deidad que el universo adora;
Vivid gozando vuestro fausto dia
De paz y de ventura;
Vivid, y esa bondad que el cielo cria,
Sensible y protectora,

Y esa dulce virtud, que generoso
Vuestro pecho atesora,
Ornen la selva de mi humilde cuna.
La próspera fortuna
Gozad en brazos del ilustre esposo,
Acariciada del rapaz Cupido;
Y como Vénus pura,
Siempre en abril florido,
Gozad la eternidad de la hermosura.

Bellas ninfas, coged presurosas
Ricas flores del fresco vergel;
A Citeres llegad y amorosas
Coronádla de rosa y clavel."

Escma. Sra.
A los Pies de V. E.
Su mas agradecido y obsequioso servidor
Manuel Garcia Suelto.